

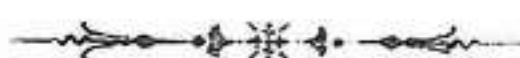


Boletín Oficial

DEL

Obispado de Osma.

(SEDE VACANTE)



Año LVIV.

11 DE JUNIO DE 1918.

Núm. 10.

SUMARIO: Motu Proprio de Su Santidad sobre misas por la paz.—Circular sobre Ejercicios del Clero.—Id. sobre dispensa para trabajar.—Sagrada Congregación del Santo Oficio: Decreto sobre los Consejos de Vigilancia y Juramento contra el Modernismo.—Sagrada Congregación Consistorial: Decreto acerca de ciertas facultades de los Ordinarios.—Los Boletines Eclesiásticos son oficiales.

BENEDICTUS PAPA XV

MOTU PROPRIO

Quartus iam annus ad exitum appropinquat, ex quo, ut Europa bello flagrare coepit, Nobis Pontificatus maximi est onus impositum; atque hoc toto spatio, uti non se remisit unquam, imo excrevit dimicandi furor, ita ne punctum quidem temporis respiravit animus Noster ab aeri cura et sollicitudine qua ex tantis belli tamque ingravescentibus malis afficiebamur. Hanc enim seriem continuationemque rerum tristissimarum hucusque Nos sine intermissione inspectantes, non solum doluimus omnium doloribus, ut vere possimus illud Apostoli usurpare; «quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego

non uror?»; sed etiam de iis quae et conscientia admonebat officii, Nobis divinitus attributi, et Jesu Christi caritas suadebat, nihil unquam, quoad potuimus, intentatum reliquimus.

Nunc vero in ea temporum conditione versamur ut sponte occurrat recordatio illius Iosaphat regis, ita maximis in angoribus comprecantis: «Domine Deus patrum nostrorum, tu es Deus in caelo et dominaris cunctis regnis gentium; in manu tua es fortitudo et potentia, nec quisquam tibi potest resistere... clamabimus ad te in tribulationibus nostris et exaudies salvosque facies... Deus noster... cum... ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residui ut oculos nostros dirigamus ad te» (2 Par. 20, 6-12). Iam igitur omnem sollicitudinem Nostram pollicientes in Eum, cuius in arbitrio sunt hominum voluntates eventusque rerum, ab Ipso qui «castigando sanat et ignocendo conservat» illud exspectamus ut misericors tantis aerumnis finem celeriter faciat, rebusque sua pace compositis, regnum in hominibus iustitiae caritatisque restituat.

Sed primum omnium, iratus tam late diffusa contumacia peccandi, placandus Deus; idquo prece humili ac supplici, quam scimus plurimum posse ad impetrandum, si quidem confidenter et perseveranter fiat. —Iam vero ad divinam maiestatem propitiandam nihil plus valet quam sacrosanctum Eucharistiae sacrificium, in quo Ipse Patri offertur qui «dedit redemptionem semetipsum pro omnibus», semper vivens ad interpellandum pro nobis». Ac recte Ecclesia animarum pastoribus legem constituit certis diebus *pro populo* eorum curis concredito sacrum faciendi: quibus praesertim diebus piissima mater divinam clementiam suorum filiorum necessitatibus vult conciliari. Quoniam autem rerum omnium, quibus haec tempora indigent, ea est summa, ut rursus concordia et tranquillitate potiatur humana societas, Nobis visum est per-

opportunitum, sacros pastores, in paecipua quadam Ecclesiae solemnitate, universos Nobiscum divinum sacrificium in eam causam offerre. Itaque Motu proprio statuimus, ut die XXIX proximi mensis iunii, natali Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, qui populi christiani praesidia sunt et firmamenta, quoquot ex officio Missam pro populo celebrare debent, eam celebrent secundum mentem quam diximus. Praeterea sciant ceteri ex utroque Clero sacerdotes fore Nobis gratissimum, si eodem die sacrum facientes suam quoque mentem Nostrae adiungere velint. Sic enim, toto catholicorum sacerdotum ordine, in quavis hora ac parte terrarum, una simul Nobiscum sacrificante, maior aderit spes a divina bonitate impetrandi, ut illud tandem efficiatur, quod cuique est optatissimum: *Iustitia et pax osculatae sunt.*

Datum Romae apud sanctum Petrum die IX mensis maii, festo Ascensionis Domini, MCMXVIII, Pontificatus nostri anno quarto.

BENEDICTUS PP. XV.

De nuevo se deja oír la voz paternal del Augusto Vicario de Jesucristo en la tierra, nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV, quien en el breve y conciso documento que antecede refleja bien claramente la inmensa pesadumbre y amargura que devora su corazón de Padre, *dolorido con los dolores de todos*, como dice El mismo, ante la sangrienta tragedia europea, cuyo comienzo coincidió con el de su Pontificado.

Después de haber casi agotado los medios que le ha sugerido su ardentísima caridad para inducir a la ansiada paz los ánimos de los beligerantes, y lograr que pongan término a esa espantosa guerra, aspira una vez más a hacer santa violencia a la Misericordia infinita de Dios, y acude, como remedio supremo para

aplacar la divina Justicia, y restaurar en la tierra el reinado de la justicia y la paz, a la más excelsa y divina de todas las oraciones, al sacrosanto Sacrificio de Misa; y manda S^r Santidad que todos los sacerdotes, que tienen cargo pastoral, y por tanto obligación de aplicar la Misa *pro populo*, la apliquen el día de la Festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo a la intención del Papa, que se expresa en el *Motu Proprio*; manifestando además su vehemente deseo de que todos los demás sacerdotes, tanto seculares como regulares, que no tienen obligación de aplicar la Misa *pro populo*, celebren ese día la Santa Misa uniendo su intención a la del Romano Pontífice.

Esperamos confiadamente, apoyados en el acendrado afecto y filial devoción que todos los sacerdotes y fieles de la Diócesis profesan a nuestro Santísimo Padre, que no sólo aquellos a quienes el Soberano Pontífice lo intima como precepto, sino todos los sacerdotes sin excepción, aplicarán la Santa Misa, y los fieles la Sagrada Comunión y oraciones, a la intención de Su Santidad, a fin de que en esa memorable fecha se sumen y eleven al Cielo, como una sólo Hostia de propiciación, todas las misas y comuniones que se ofrezcan en las distintas partes del globo, y por este medio verdaderamente extraordinario contribuir en cuanto esté de parte de cada uno a aplacar a la divina Justicia y obtener de la divina Misericordia el fin de la guerra, anhelo constante y objeto de los continuos desvelos del Romano Pontífice, que seguramente pasará a la posteridad con el nombre de *Pontífice de la Paz*.

Recomendamos a todos los Rvdos. Párrocos, Ecónomos y demás encargados de parroquia que, después de dar conocimiento del deseo de Soberano Pontífice a todos los Sacerdotes tanto seculares como regulares que residan dentro de sus feligresías, instruyan con toda caridad y fervor a los fieles en esos mismos deseos del Papa, procurando que el día de la Festividad

de los Apóstoles San Pedro y San Pablo ofrezcan todos la sagrada Comunión y oraciones, uniendo su intención a la del Romano Pontífice.

Además disponemos que el mismo día de San Pedro después de todas las Misas Conventuales y parroquiales y después de las Misas de hora se rece la *Oración por la paz*, compuesta por el Sumo Pontífice.

Burgo de Osma 10 de Junio de 1918.

DR. JUAN GÓMEZ.

Vicario Capitular, (S. V.)

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis

EJERCICIOS ESPIRITUALES DEL CLERO

Próxima ya la época en que todos los años acostumbra a reunirse los venerables Sacerdotes de nuestra amada Diócesis para hacer los santos Ejercicios, nos es sumamente grato, venerables hermanos, dirigirnos a vosotros, para anunciaros que con el favor de Dios también este año podremos aprovecharnos de esa singular gracia del Cielo, y hacer los santos Ejercicios, que serán dirigidos por dos Rvdos. Padres de la Compañía de Jesús.

En todo tiempo debemos trabajar con constancia en la gran obra de nuestra santificación, y ello podemos hacerlo en medio de nuestras habituales ocupaciones, siendo nuestros mismos deberes medios que el Señor nos envía para que, cumpliéndolos, alcancemos la perfección a que siempre debemos aspirar; pero es innegable que nos es de necesidad y de suma utilidad consagrar algunos días de un modo especial, y sin ocuparnos de otros asuntos, al importantísimo negocio de nuestra salvación.

La sublimidad y excelencia del ministerio sacerdo-

tal, las muchas y graves obligaciones de los que por la misericordia divina hemos sido llamados a desempeñar ese ministerio, las dificultades, a veces al parecer insuperables, con que tropezamos en el cumplimiento de nuestros deberes sacerdotales; todo ello exige un gran espíritu de sacrificio, un santo celo por la salvación de las almas, y sobre todo, que la gracia de Dios venga en nuestro auxilio, y allanando y suavizando los caminos que parecían ásperos e intransitables, se anime y fortalezca nuestro espíritu, se venzan las dificultades, las espinas se conviertan en flores, y llegue el alma a experimentar dulcísimos consuelos en sufrir y trabajar por la gloria de Dios y por la salud espiritual de nuestros hermanos.

Pero bien sabeis, venerables Sacerdotes, que para hacernos merecedores de esa gracia especial, que despierte y conserve en nosotros el espíritu de sacrificio y el celo por la salvación de las almas, es absolutamente preciso que recurramos a Dios en la oración; que nos recojamos interiormente pensando en Dios y en nuestras almas; que meditemos las eternas verdades, y nos tomemos cuenta a nosotros mismos; y, en fin, que, abstrayéndonos durante unos días de las cosas y tratos del mundo, los pasemos en santo retiro y soledad, que es donde Dios habla más íntimamente al alma. Para esto son los santos Ejercicios espirituales, que, si son convenientísimos para todos los fieles, lo son de una manera especial para los sacerdotes, que en ellos reciben extraordinarios auxilios del Cielo.

Por eso, conociendo las grandes ventajas y utilidad de los santos Ejercicios, nuestro corazón siente especial complacencia en llamaros a practicarlos, dirigiendoos aquellas dulces palabras de nuestro Divino Maestro a los Apóstoles: *Venite in desertum locum, et requiescite pusillum.* (1)

(1) Marc. VI, 31.

Venid, venerables hermanos, a pasar unos días de retiro espiritual, consagrándonos única y exclusivamente al negocio que más nos interesa. Aquí, dando de mano a nuestras cotidianas tareas, y prescindiendo de todo otro asunto, en el silencio y recogimiento del santo retiro y en la presencia de Dios, nos examinaremos detenidamente, para conocernos bien, diciendo al Señor con San Agustín: «*noverim me, noverim te*:» procuraremos ahondar en la consideración de esa profunda sentencia, para que se grave en nuestra memoria, y saquemos el debido fruto de las enseñanzas que encierra; porque, venerables hermanos, se habla mucho de la necesidad del propio conocimiento; pero son pocos los que ponen en práctica los medios conducente a este fin. Entremos, pues, dentro de nosotros mismos, y hagamos en esos días un examen serio e imparcial, para conocer bien lo que somos, y para ver cómo hemos desempeñado hasta ahora las obligaciones nuestro cargo, corrigiendo y enmendando lo que encontremos que necesita enmienda y corrección.

Para esto nos llama nuestro Divino Maestro Jesús: para esto nos dice: «*Venite... et requiescite pusillum*». Mientras más se meditan esas divinas palabras, parece que se descubre en ellas mayor ternura de infinito amor. Nuestro buen Jesús con tanta solicitud vela por nosotros, sus ministros, que con esos tiernos acentos nos convida al retiro, para hablarnos a solas, para que con ánimo sereno y tranquilo, y apartados del bullicio del mundo, podamos oír con más atención sus divinas inspiraciones. Dispongámonos a escucharle atentamente, diciendo cada uno «*Loquere, Domine, quia audit servus tuus*» (1). ¡Cuántas luces, inspiraciones y gracias nos concederá el Señor en este santo retiro! Muy consoladoras son estas palabras de nuestro Divi-

(1) I Reg. III, 10.

no Maestro: *Venite ad me...* (1) «*Discite a me...* (2) «*Petite et accipietis...* (3).

Sumamente consoladora es para nuestra alma la persuasión que tenemos de que no necesitamos estimular al venerable y amado Clero, para que asista a los Santos Ejercicios, pues no dudamos que así como otros años han asistido en gran número y los han practicado con ejemplar compostura y recogimiento, del mismo modo lo harán en el presente, y aun esperamos que este año tendrán especial empeño en asistir a los Ejercicios, ya que esto les proporcionará la satisfacción de saludar y ofrecer personalmente sus respetos a nuestro Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo, quien, Dios mediante, ya estará entre nosotros al celebrarse los santos Ejercicios, que comenzarán, para la 1.^a tanda el día 3 del próximo Julio por la tarde terminando el día 11 por la mañana; y para la 2.^a tanda comenzarán el día 15 por la tarde para terminar el 23 por la mañana.

Los Sres. Arciprestes se servirán formar las listas, incluyendo en ellas a todos los Sacerdotes que no hayan hecho ejercicios en los dos años anteriores, y cuidarán de distribuirlos en las dos tandas en forma que quede atendido el servicio espiritual de las parroquias, para lo que facultarán a los Sres. Párrocos y demás Sacerdotes para que, según lo exija la necesidad de las parroquias, puedan celebrar los Misas los días festivos de precepto, a cuyo fin les concedemos desde ahora la autorización necesaria.

Burgo de Osma, 10 de junio de 1918.

DR. JUAN GÓMEZ.
Vicario Capitular. (S. V.)

-
- (1) Math. XI, 28.
(2) Math. XI, 29.
(3) Joann. XVI, 24.

SECRETARIA DE GOBIERNO

DISPENSA PARA TRABAJAR

El M. I. Sr. Vicario Capitular, S. V. en uso de las facultades que el nuevo Código le concede en su canon 1245, parr. 1.º, y siguiendo la costumbre admitida en este Obispado dispensa del precepto de no trabajar en los domingos y días festivos que ocurran durante los meses de la recolección y la siembra, a todos los fieles de su jurisdicción con la condición precisa de que los dispensados han de asistir al Santo Sacrificio de la Misa en los días sobredichos.

Burgo de Osma, 10 de junio de 1918.

Bartolomé Marina Arranz.

Pro-Srio.

SUPREMA CONGREGATIO S. OFFICII

DECRETUM

CIRCA CONSILIA A VIGILANTIA ET IURAMENTUM ANTIMODERNISTICUM

Cum in Codice Iuris Canonici, a proximo die festo Pentecostes obligandi vim habituri, nulla fiat mentio *Consiliorum a vigilantia et Iuramenti antimodernistici* de quibus respective agitur in Constitutione *Pascendi Dominici gregis* et Motu-proprio *Sacrorum Antistitum* s. m. Pii PP. X., inspecto Codicis ipsius can. 6. n. 6, propositum est dubium: *An praescriptiones ad duo supra memorata capita spectantes, post dictum diem festum Pentecostes, in vigore manere pergant an non?*

Re iussu Ssmi. D. N. Benedicti Pp. XV feliciter regnantis, ad Supremam hanc Sacram Congregationem Sancti Officii delata, Emi ac Rmi DD. Cardinales in rebus fidei et morum Inquisitores Generales, in plenario conventu habitu feria IV die 20 martii 1918,

expresse declarandum decreverunt: "Praescriptiones praedictas, ob serpentes in praesenti modernisticos errores latas, natura quidem sua, temporarias esse ac transitorias, ideoque in Codicem Iuris Canonici referri non potuisse; aliunde tamen, cum virus *Modernismi* diffundi minime cessaverit, eas in pleno suo robore manere debere usquedum hac super re Apostolica Sedes aliter statuerit.,.

Et sequenti feria V eiusdem mensis et anni idem Ssmus D. N., in solita audientia R. P. D. Adsessori impertita relatam Sibi Emorum. Patrum resolutionem plane adprobare ac suprema Sua auctoritate confirmare dignatus est. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

Datum Romae ex Aedibus S. Officii, die 22 martii 1918.

Aloisius Castellano, S. R. et U. I. Notarius.

SACRA CONGREGATIO CONSISTORIALIS

DECRETUM CIRCA QUASDAM ORDINARIORUM FACULTATES

Proxima sacra Pentecostes die, novo ecclesiasticarum legum Codice vim obtinente, omnes locorum Ordinarii facultatibus quam pluribus ipso iure instruentur, quas antea ab Apostolica Sede postulare solebant et communibus indultis assequebantur. Sufficit enim consulere canonem 249 collatum cum 239 circa plura privilegia personalia quibus Episcopi augentur, canonem 386 circa electionem examinatorum et iudicum synodaliū, 468 et 914 circa benedictionem papalem *in articulo mortis* et in maioribus anni solemnitatibus, 534 et 1532 circa alienationes, 806 circa sacri iterationem, 822 circa Missae celebrationem extra ecclesiam et oratorium 1006 circa ordinationes extra tempora 1043 et 1045 circa dispensationes ab impedimentis ma-

trimonialibus, 1245 circa dispensationes ab abstinentia et ieiunio, 1304 circa benedictionem sacrorum utensilium, quin de aliis multis hic mentio fiat, ut illico appareat Episcopos, vi Codicis, tanta munitos esse potestate ut, quoties Ecclesiae utilitas et animarum salus id requirat, communis legis rigorem temperare et iustas dispensationes largiri aequè opportuneque valeant.

Quapropter indulta quae hucusque, postulantibus Ordinariis, ad hunc finem concedebantur, quaeque vel in Brevis dicto 23 annorum, vel in formulis typis impressis ad decennium, ad quinquennium, aut etiam ad triennium valituris continentur, supervacanea evadere videntur; quia imò confusionem haud levem ingerere, eo quod a novis Canonici iuris ordinationibus in pluribus discrepant.

Hisce itaque de causis, necnon ad discrimina in canonica disciplina tollenda maioremque unitatem in Ecclesia inducendam, Ssmus D. N. Benedictus Pp. XV de consulto peculiaris coetus Emorum. Patrum Cardinalium, hoc S. C. Consistorialis decreto ea quae sequuntur statuit et sanxit:

1) exceptis locis S. Congregationi de Propaganda Fide subiectis, pro quibus suo tempore quae opportuna erunt decernentur, alibi, in universis scilicet dioecesibus iuri communi obnoxiiis, facultates omnes pro foro externo Ordinariis concessae, quaeque in Formulis et Brevis superius recensitis continentur, a die 18 maii huius anni cessabunt, neque amplius in usu esse poterunt:

2) in locis tamen remotioribus aliisque ad quae, sive praesentis belli causa, sive alia qualibet ratione, praesentis decreti notitia utili tempore non pervenerit, dispensationes et ordinationes vi veterum facultatum ab Ordinariis forte concessas Ssmus. Dominus ratas habet, firmo tamen ut ipsi ab acceptae notitiae die, si res adhuc sit integra, huic decreto se conforment:

3) facultates pro foro interno a S. Poenitentiaria datae, aliaeque ratione praesentis belli concessae, aut peculiaribus de causis ab Ordinariis obtentae sub huius decreti dispositione non comprehenduntur, et ideo abolitae non sunt;

4) circa dispensationes matrimoniales, quamvis vi canonum 1043, 1045 Ordinarii opportunas dispensationes largiri queant "*urgente mortis periculo*., et "*quoties impedimentum detegatur cum iam omnia sint parata ad nuptias, nec matrimonium sine probabili gravis mali periculo differri possit*., nihilominus Ssmus. Dominus, attentis temporum et locorum adiunctis, haec ulterius indulgenda decrevit:

a) ut locorum Ordinarii in America, in Insulis Philippinis, in Indiis Orientalibus, in Africa extra Mediterranei maris oras, et in Russia, per quinquennium a die 18 maii huius anni, dispensare valeant ab impedimentis minoris gradus quae recensentur in can. 1042, servatis regulis in eo Codicis capite statutis: itemque ut matrimonia nulliter contracta, ob aliquod eiusdem minoris gradus impedimentum, in radice sanare queant iuxta regulas in capite XI, tit. VII. lib. III Codicis *de convalidatione matrimonii* positas, monita parte impedimenti conscia de sanationis effectu;

b) ut iidem locorum Ordinarii dispensare pariter per quinquennium valeant ab impedimentis maioris gradus, sive publicis sive occultis, etiam multiplicibus, iuris tamen ecclesiastici (exceptis impedimentis provenientibus ex sacro presbyteratus ordine et ex affinitate in linea recta consumato matrimonio), nec non ab impedimento impediante mixtae religionis, si petitio dispensationis ad S. Sedem missa sit et urgens necessitas dispensandi supervenerit pendente recur-su. Concedendo tamen hisce in casibus dispensationes, Ordinarius prae oculis semper habeat regulas statutas in Codice, lib. III. tit. VII, cap. 2. 3 et 4, circa impedimenta in genere et in specie, itemque clausulas

apponi solitas in matrimoniis cum hebraeis et mahumetanis nec dispensationem conceiat nisi caverit de plena earum omnium observantia iuxta sacrorum canonum praescriptiones, et iuribus S. Congregationis de disciplina Sacramentorum circa taxarum solutionem consulat;

c) ut Ordinarii Galliae, trium regnorum Magnae Britanniae, Germaniae, Austriae et Poloniae, durante bello, quoties aditus ad S. Sedem difficilis aut impossibilis saltem per mensem praevideatur iisdem facultatibus uti possint, quae supra sub litteris *a* et *b* recensentur.

Praesentibus valituris de mandato Ssmi. contrariis quibuscumque libet minime obstantibus.

Datum Romae, ex Secretaria S. C. Consistorialis, die 25 aprilis 1918.

✠ C. CARD. DE LAI Ep. Sabinen., *Secretarius*.—
L. ✠ S.—† V. Sardi, Archiep. Caesariensis, *Adessor*.

Los Boletines Eclesiásticos son oficiales

Hasta en la sexta edición del famoso «Alcubilla», que perzosamente se está publicando hace cuatro años, se omiten sistemáticamente los Boletines eclesiásticos en la relación de Boletines oficiales. Y es lástima, porque sabido es que el célebre Diccionario es el arsenal donde se pertrechan de erudición jurídica letrados y no letrados.

El antiguo sistema de veredas, tan gravoso de suyo a los pueblos, habíase hecho tan odioso por los abusos y vejámenes a que daba lugar, que el Gobierno, previendo la inutilidad de reproducir los lamentos y reprobaciones de la Real orden de 18 de Febrero de 1820, se determinó a cortar por lo sano creando los Boletines oficiales de Provincia por Real orden de 20 de Abril de 1833.

Bien pronto se palparon las indiscutibles ventajas del nuevo sistema, y no fueron los Prelados los últimos en hacerse cargo de ellas. No he intentado averiguar, porque no hace al caso, a qué Obispo pertenece la gloria de haber creado en Es-

paña el primer Boletín eclesiástico. En la Diócesis de Burgos inauguróle el inolvidable Cardenal De la Puente al posesionarse de la Sede en 1858; pero antes lo había hecho en Salamanca, «reportando por este medio ventajas prácticas para el gobierno de aquella Diócesis».

Es evidente que el Boletín eclesiástico es el órgano oficial del Prelado respectivo. Por su medio se comunica con sus subordinados, les dicta las reglas que su solicitud pastoral le sugiere y les encamina convenientemente al cumplimiento de sus deberes y al logro de los transcendentales fines que desea la Iglesia. Las órdenes en él insertas, por serlo del Prelado, entrañan toda la fuerza obligatoria que el derecho reconoce en las disposiciones emanadas de la suprema autoridad diocesana; pero por el sólo hecho de su publicación en el Boletín adquieren además el carácter de promulgadas y comienzan a obligar en el fuero externo. La *oficialidad canónica* de los boletines eclesiásticos es incontróvertible.

¿Basta esto para que produzca también efectos en el orden secular, en el *foro civil*?

No hace mucho, que, como administrador de Capellanías, hubimos de encomendar a un abogado de merecida reputación la demanda de nulidad de un contrato de arrendamiento, hecho por un subalterno que había excedido sus facultades, limitadas en una *Circular* que publicó el Boletín diocesano. La primera observación que se nos hizo fué el carácter *privado* del Boletín y, por lo tanto, la insuficiencia del medio empleado para notificar órdenes a un administrador, cuyas facultades, no habiendo sido expresadas taxativamente en su nombramiento, tienen toda la amplitud del artículo 1.719 del Código civil. Ni es necesario decir que, tratándose de un administrador subalterno de fincas, no puede considerársele como funcionario, ni como empleado, ni en este caso hallaríase fundamento bastante a la obligación de enterarse de una publicación de carácter privado.

Afortunadamente teníamos resuelta la dificultad con la Real Orden de 12 de Julio de 1862, que dice así:

»Ministerio de Gracia y Justicia. —Negociado 1.º—Circular.—Excmo. y Rvmo. Sr.:—Habiendo ocurrido dudas sobre si los Boletines eclesiásticos que publican los Prelados en algunas diócesis, con objeto de dar a conocer a sus su-

»bordinados las disposiciones gubernativas que adoptan, deben llenar la formalidad de presentar editor responsable, la »Reina (q. D. g.) se ha servido resolver por conducto del Ministerio de la Gobernación, *que se considere publicación oficial* el referido Boletín, aplicándosele en consecuencia lo dispuesto en el art. 100 de la ley de 13 de Julio de 1857, por el »cual se exceptúan las de este genero de las formalidades que »requieren las publicaciones de índole privada. De real orden »lo comunico a V. E. para los efectos que hubiere lugar en esa »diócesis, debiendo al mismo tiempo encarecerle la conveniencia de que los impresos de esta clase se encierren cuidadosamente en el objeto de su instituto, no dando cabida a polémicas ni a inserción de artículos que directa e indirectamente »versen sobre política u otros objetos distintos de su especialidad, por los conflictos y dificultades que el hacer lo contrario »puede engendrar, con detrimento de los verdaderos intereses »de la Iglesia y menoscabo del prestigio del Episcopado que »tanto interesa conservar en una esfera superior al campo de »las agitaciones de partido. Dios guarde a V. E. muchos años.
—«*Santiago Fernández Negrete.*»

Es bien de advertir que aunque el objeto directo de la Real Orden es eximir al Boletín eclesiástico de la obligación de presentar editor responsable, no dice *que se le considere PARA ESE EFECTO como publicación oficial*, sino que se remonta al origen, a la causa de la exención y dice «que se le considere publicación oficial... *aplicándosele EN CONSECUENCIA*; etc.» La *oficialidad civil* del Boletín eclesiástico es también innegable.

Ni empece el que la Instrucción para la Ley-Convenio de 1867 repetidas veces (arts. 4, 9, 10, 11, 13 y 15) parezca olvidarse de ella al exigir que los nombramientos de Delegados, las resoluciones y autos de los Prelados, las citaciones y emplazamientos en materia de Capellanías a que se refiere, hayan de hacerse en el *Boletín oficial de la provincia*; pues, aparte de que en la misma Instrucción (artículo 4) se reconoce la oficialidad de los Boletines eclesiásticos, mandando que los nombramientos de Delegados se publiquen también en ellos DONDE LOS HUBIERE, este inciso nos explica claramente por qué utiliza los Boletines de Provincia para los asuntos de Capellanías; pues siendo potestativo en los Prelados tener Boletín eclesiástico, quedaba insuficientemente garantida la publicidad de las dispo-

siciones referentes a Capellanías redimibles y conmutables, con perjuicio de los intereses que, en general, eran desconocidos.

Esta oficialidad del Boletín diocesano no produce menoscabo en la facultad que tienen los Prelados para insertar gratuitamente sus disposiciones en el Boletín de la Provincia, como autoridades competentes, y en cuanto concierne al servicio público, aunque no vayan dirigidas a justicia ni Ayuntamiento, porque así lo tiene reconocido el Gobierno en R. O. de Febrero de 1880, resolviendo una cuestión surgida entre el Administrador diocesano de Barbastro y el Administrador de la Imprenta del Boletín de la provincia de Huesca.

Por lo que al contenido de los Boletines eclesiásticos se refiere no ha de entenderse tan rigurosamente el *encarecimiento* de la Real Orden de 12 de Julio de 1862, que no puedan publicar otra cosa que leyes y mandatos del Prelado y demás autoridades diocesanas. Por analogía con los Boletines provinciales, les está permitido, «a falta de órdenes o anuncios de las autoridades, dedicar alguna parte de él a la publicación de artículos sobre artes y literatura» que quepan *en el objeto de su instituto*, y aun los anuncios de ventas, pérdidas, etcétera, siempre que se refieran a cosas eclesiásticas (Real Orden 20 de Abril de 1883, art. 11).

No se me alcanza, pues, la razón de haber suprimido en algún Boletín de esta clase la siguiente oportunísima advertencia: *Esta publicación oficial, que solo tiene por objeto facilitar el gobierno de la Diócesis, saldrá cuando disponga el Prelado.* Yo habría añadido la fecha de la Real orden transcrita, para que nunca ni por nadie se olvidase.

Porque parece que la han olvidado, o que no la conocen, algunos que se lamentan de la *insulsez*, de la falta de amenidad, de la monotonía de asuntos de los Boletines eclesiásticos. Desearían remozarles al gusto de la época, convertirles en revistas que economizarían al Clero unas pesetas que tanta falta le hacen. ¡Si hasta he oído decir que deberían transformarse en periódicos diarios! Y lo peor es que se ha dado el caso de cubrir algunos de ellos con la pintoresca ropilla de los almanques de *anécdotas y chascarrillos*... No busquemos estridencias. Los Boletines eclesiásticos *son oficiales*. — MAURO MUÑOZ, Beneficiado de Burgos.